

# **POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA Y RUSA**

## **Análisis histórico de su evolución, 1979-2008**

Alejandro Márquez Díaz

NIUB: 14243504

4to curso del Grado de Historia

Trabajo Final de Grado

Tutor: Dr. Pelai Pagès Blanch

Departamento de Historia Contemporánea

## ***Resumen***

Rusia ha sido durante el siglo XX un actor geopolítico no solo de primer orden, sino también decisivo en los acontecimientos más importantes de ese siglo. Pasó de ser un estado paria aislado internacionalmente en la década de los 20 a raíz de la Revolución Rusa, a una superpotencia que rivalizaba con los Estados Unidos por la supremacía global apenas unas décadas después. Así mismo, dejó de serlo casi de la noche a la mañana, dejando un vacío de poder en el panorama internacional que sería llenado por Occidente.

Sin embargo, su capacidad de adaptación, y sobre todo, de recuperación, ha permitido su retorno al tablero global tras el letargo experimentado en los años 90. Estos cambios, así como sus consecuencias, serán el objeto de análisis de las siguientes páginas.

## ***Abstract***

Russia has been a key international actor in the 20<sup>th</sup> century and has played an important role in the main events of that century. It went from being an internationally isolated pariah state during the 1920s following the Russian Revolution, to a global superpower that rivaled the United States for global supremacy just a few decades later. Nevertheless, it collapsed overnight leaving behind a power vacuum in the international sphere that would be filled by the West.

However, its adaptability and recovery capabilities have allowed her to return to the world stage after the lethargy experienced in the 1990s. These changes and their consequences will be the main topics analyzed in the following pages.

**Palabras clave:** Rusia, Unión Soviética, Occidente, internacional.

**Key words:** Russia, Soviet Union, West, international.

# ÍNDICE

|   |           |
|---|-----------|
| <b>1. Introducción.....</b>   | <b>4</b>  |
| <b>2. Metodología.....</b>  | <b>5</b>  |
| <b>3. La URSS en los años 80: estancamiento y hundimiento económico.....</b>        | <b>6</b>  |
| <b>4. La política exterior soviética: estrategias y políticas de seguridad.....</b> | <b>9</b>  |
| 4.1 Brezhnev, Andropov y Chernenko (1979-85).....                                   | 9         |
| 4.2 Gorbachov (1985-91).....  | 13        |
| <b>5. Fin de la URSS y del orden bipolar (1989-91).....</b>                         | <b>19</b> |
| <b>6. Rusia como sucesora legal de la URSS: implicaciones geopolíticas.....</b>     | <b>21</b> |
| <b>7. Política exterior rusa durante los años 90; Boris Yeltsin.....</b>            | <b>24</b> |
| 7.1 Comunidad de Estados Independientes (CEI).....                                  | 24        |
| 7.2 Fin del Pacto de Varsovia y surgimiento de la OTSC.....                         | 25        |
| 7.3 Relaciones con Europa y los Estados Unidos.....                                 | 27        |
| <b>8. Política exterior rusa en el siglo XXI; Vladimir Putin.....</b>               | <b>31</b> |
| 8.1 Recuperación económica.....   | 31        |
| 8.2 Cooperación con Occidente (2000-04).....  | 32        |
| 8.3 Enfriamiento y crisis con Occidente (2004-08).....                              | 35        |
| <b>9. Conclusiones.....</b>   | <b>39</b> |
| <b>10. Bibliografía.....</b>  | <b>40</b> |
| <b>11. Anexos.....</b>  | <b>42</b> |

## **1. Introducción**

El tema principal tratado en el presente trabajo gira en torno a la evolución de la política exterior aplicada por los líderes soviéticos primero, y los líderes rusos después, haciendo especial énfasis en las relaciones con Europa y los Estados Unidos, aunque no por ello se deja de tratar otras áreas geográficas que en algún momento hayan podido llegar a jugar un papel decisivo en el desarrollo de la política internacional soviética y rusa.

También he decidido limitar la cronología soviética al período de 1979-1991 debido a varias razones. Por un lado, la propia extensión temporal de la Unión Soviética, que si bien no es excesivamente larga, si lo es en contenido e información. Por otro, el hecho de poder enlazarlo con la historia rusa post-soviética obliga a tratar de una forma u otra el último período de la URSS. Esta última etapa resulta ser, además, la más interesante de todas a la hora de analizar su política exterior, con numerosos cambios y altibajos en el lapso de apenas una década.

El período que comprende los años 90 ha sido tratado íntegramente de principio a fin, por su simbolismo y su condición de nexo entre el pasado soviético y el resurgir bajo el gobierno de Putin. Sin embargo, he limitado esa tercera etapa al año 2008 ya que ir más allá podría implicar el riesgo de dejar atrás la visión histórica que pretende este trabajo, además de ser unos años demasiado actuales como para realizar un análisis acertado de los acontecimientos.

Por otro lado, y a pesar de que el trabajo orbite entorno a la política exterior, es tarea imposible hablar sobre ella sin analizar –aun siendo de manera breve- los acontecimientos clave de la política interna en todos los períodos, por la influencia directa que ésta tiene sobre el país y su manera de hacer de puertas para afuera. De esta forma, el trabajo se plantea como objetivo analizar desde una perspectiva histórica la política internacional de este país a lo largo de unas tres décadas aproximadamente, teniendo en cuenta tanto los factores internos como externos.

## **2. Metodología**

El trabajo ha sido desarrollado de manera cronológica, empezando en los años 80 soviéticos y acabando en la primera década del siglo XXI. De esta forma, su lectura se hace más entendible debido a la gran cantidad de información, fechas y acontecimientos tratados. Para ello, me he ayudado de abundante bibliografía basada en monografías modernas, artículos especializados y noticias, la mayoría de ellas con fechas de publicación relativamente recientes.

Por otro lado, y como comentaba en la introducción, el texto está compuesto de tres etapas bien diferenciadas. Por un lado, la etapa soviética que he acotado entre 1979 y 1991, coincidiendo con el fin del legado brezhneviano y el inicio de las reformas y la distensión promovidas por Gorbachov durante la segunda mitad de los 80, hasta el propio fin de la URSS a inicios de los 90. En esta etapa he tenido que profundizar más en los aspectos internos que en las dos siguientes debido a la complejidad y a las particularidades del sistema soviético, así como el gran papel que las reformas y la política interna aplicada por Gorbachov jugaron en el colapso del bloque comunista y de la propia Unión Soviética.

En la segunda etapa se trata el resurgir de una incipiente Rusia nacionalista y religiosa liderada por Boris Yeltsin pero achacada por las graves dificultades económicas derivadas del derrumbe soviético y de la agresiva transición a una economía de mercado, teniendo como resultado una política exterior marcada mayormente por la connivencia y la pasividad frente a Occidente.

En la tercera y última, se explica el resurgimiento económico ruso de la mano del alza en los precios de los hidrocarburos, así como la mejoría de relaciones con Occidente de la mano de un Vladimir Putin que durante su primer mandato siguió con la línea conciliadora de su predecesor. Sin embargo, a partir de su segunda legislatura, y debido a varios factores internos y externos, la política rusa para con Occidente cambió drásticamente, pudiéndose aplicar a partir de entonces y hasta la actualidad el término de “adversarios cooperativos”.

### **3. La URSS de los años 80: estancamiento y hundimiento económico**

Para poder comprender y analizar la política exterior soviética, que se tratará en el siguiente apartado, es necesario hacer un repaso de la realidad socioeconómica de la URSS en los convulsos años 80. Recordemos que Leonid Brezhnev presidió el país desde 1964 hasta 1982, unas dos décadas durante las cuales la economía soviética se fue ralentizando y estancando debido a numerosos factores. Las consecuencias y los problemas derivados de la inactividad del régimen para aplicar unas necesarias reformas económicas no tardaron en aparecer y fue en la década de su muerte cuando dichos problemas arrastraron al país hacia su final, sin menospreciar por supuesto el papel que jugó posteriormente la política de Mikhail Gorbachov y que también repasaremos a posteriori.

Tanto Yuri Andropov como Konstantin Chernenko -los herederos inmediatos de Brezhnev-, poco pudieron hacer por solucionar la decadente situación económica soviética debido a la brevedad de sus mandatos; el primero gobernó el país apenas año y medio antes de fallecer, y el segundo, trece meses. Fueron los máximos exponentes de la conocida gerontocracia soviética. Sin embargo, Andropov sí supo ver la situación que heredaba el país tras el largo *reinado* de Brezhnev y llegó a tomar medidas disciplinarias contra la corrupción, el absentismo laboral o la alcoholemia, pero sobre todo impuso una diferencia de estilo frente a su predecesor en el sistema del socialismo *desarrollado* soviético. Se destituyeron ciertos cargos en el Kremlin, y se promocionaron a miembros jóvenes del Partido Comunista, más librepensadores, donde sobresaldría el propio Gorbachov. Andropov también era consciente de la urgencia de llevar a cabo reformas económicas, aunque dudaba sobre cuales debían ponerse en práctica, lo cual, y unido a su marcada personalidad cautelosa y su rechazo a alterar el orden estatal vigente, le impidió aventurarse en exceso para con ello.

Esta tarea le correspondió a Gorbachov, quien, tras el breve paréntesis protagonizado por Chernenko, asumió el cargo el 11 de marzo de 1985 a la edad de 54 años, joven para los estándares del Politburó (cuyos miembros tenían una media de 70 años en 1980). Pronto el nuevo presidente empezó a mover cartas para introducir reformas tanto en la agricultura como en la industria, los verdaderos motores de la economía soviética. En el año de su investidura, ambos sectores estaban necesitados de inversiones urgentes, y, aunque inicialmente se tomaron tímidas medidas, el debate no estuvo exento de

problemas a la hora de llegar a un consenso entre políticos y militares para aplicar reformas de calado más profundo; de hecho fueron los últimos los que finalmente tomaron sus propias medidas en agosto de 1991 ante el descontento no solo de los militares sino también del ala más dura del Politburó frente a las grandes reformas impulsadas dentro de la llamada “Perestroika”.

Ésta, traducida del ruso como “reestructuración”, vino acompañada a su vez de una política enfocada a liberalizar el propio sistema político soviético, la llamada “Glasnost” (transparencia o apertura). No obstante, y pese a su significado, con ella no se buscaba la libertad de información, ya que Gorbachov en ningún momento pensaba renunciar a las capacidades del Politburó de marcar los límites del debate público. Sin embargo, el simple hecho de permitir dicho debate público ya era una revolución en sí misma, algo que ningún líder soviético había permitido hasta entonces. Esta “transparencia” afectó a todos los sectores sociales, desde el propio Politburó, donde destacaron figuras como el propio Boris Yeltsin, hasta los presos políticos, quedando una gran mayoría de ellos en libertad (como el propio Sajarov, exiliado forzado en Gorki, una ciudad vetada a los extranjeros), y permitió, –junto a los efectos de las reformas económicas–, el desarrollo de los futuros acontecimientos que serían clave para los últimos años del país.

Estas reformas económicas, enmarcadas en la ya citada “Perestroika”, pretendían evitar el colapso de una economía que tan solo creció el 0,6% para el periodo entre 1981 y 1985 y ya en recesión hacia 1989. Estos datos contrastan con los de épocas de “bonanza” de décadas anteriores, aunque los mismos ya dejan entrever que el inicio de la decadencia del sistema económico del socialismo desarrollado databa de los años 60<sup>1</sup>. La “Perestroika” fue una revolución desde “arriba”, y muchos analistas coinciden en que no tuvieron el calado suficiente como para poder reformar en la medida de lo necesario a la alicaída economía soviética, no pasando en ningún momento de las microreformas en los sectores más importantes. Además, este proceso reformista se topó una vez más con la oposición frontal del complejo militar industrial, del cual Gorbachov pretendía desviar fondos para orientarlos al sector civil. La caída de los precios del petróleo <sup>2</sup>durante la segunda mitad de los 80 también mermó las arcas estatales, así como también provocó un aumento de la inflación que perjudicó

---

<sup>1</sup> Meyer (2007: 442): tasa de crecimiento anual del 9,3 por ciento en la década de los cincuenta; del 4,2 por ciento en los años sesenta, del 2,1 por ciento en los setenta.

<sup>2</sup> Kennedy (2009: 769)

directamente a la ciudadanía. Además, recordemos que la economía soviética reposaba fuertemente en un crecimiento extensivo, es decir, sin potenciar la productividad, lo cual consumía recursos de manera desproporcionada. Los intentos por transformar este modelo extensivo a uno intensivo también fracasaron en su mayor parte y hacia finales de la década no solo no se habían conseguido resultados palpables, sino que la economía soviética se dirigía hacia su más grave recesión. Todo ello provocó el surgimiento de ideales reformistas más radicales, con voces a favor de la liberalización de precios y del inicio de una transición hacia una economía de mercado. En este sentido destacó la figura de Stanislav Shatalin<sup>3</sup>, director del famoso programa de los 500 días lanzado en el verano de 1990, un ambicioso proyecto surgido en la República Socialista Federativa de Rusia (RSFR) que pretendía dicha transición en menos de dos años, aunque finalmente no fue aprobado por el Soviet Supremo. A estas alturas, el país ya se enfrentaba a una recesión del -21 por ciento en el periodo de 1990-91<sup>4</sup>, evidenciando así el fracaso de la Perestroika y de todos los intentos reformistas llevados a cabo hasta la fecha.

Este callejón sin salida en el que se encontraba la economía soviética, consecuencia del inmovilismo de las élites políticas en décadas anteriores y de la reticencia en los años ochenta tanto de buena parte de las élites como del complejo militar industrial de reformar el sistema desde la base, tuvieron efectos no solo a nivel interno, sino también en el exterior. La política en materia internacional del Kremlin tuvo importantes variaciones durante la década de los 80, sobre todo a raíz de la llegada de Gorbachov al poder, variaciones que serán el objeto de estudio de las próximas páginas y de la práctica totalidad del trabajo en sí.

---

<sup>3</sup> Economista soviético y consejero económico de Mijail Gorbachov

<sup>4</sup> Meyer (2007: 444)

## **4. La política exterior soviética: estrategias y políticas de seguridad**

### ***4.1 Brezhnev, Andropov y Chernenko (1979-85)***

Los últimos años de Leonid Brezhnev como Secretario General del Comité Central del Partido Comunista (1964-1982) estuvieron caracterizados por el declive de la distensión<sup>5</sup> en las relaciones con el mundo Occidental, especialmente con Estados Unidos. Durante estos años, el líder soviético tuvo como homólogo en la Casa Blanca a Jimmy Carter (1977-1981), un presidente que intentó inicialmente mantener viva la distensión así como prescindir de la elevada dependencia que sus predecesores en el cargo (Richard Nixon y Gerald Ford) tuvieron en política exterior de su secretario de Estado, Henry Kissinger<sup>6</sup>. Sin embargo, la actitud conciliadora inicial de Carter acabó sucumbiendo también a la influencia de algunos de sus consejeros, especialmente la de Zbigniew Brzezinski, su consejero de Seguridad Nacional y fuertemente partidario de la vuelta a la contención frente a la Unión Soviética.

Cabe decir que los últimos años de vida de Brezhnev estuvieron marcados por su larga enfermedad, la arterosclerosis, que desde 1973 empezó a afectar a su sistema nervioso hasta tal punto que desde 1976 hasta su muerte el país estuvo gobernado *de facto* por algunos compañeros afines, a destacar Gromyko<sup>7</sup>, Ustinov<sup>8</sup> y el propio Andropov, aunque lo hicieron siempre desde un segundo plano para evitar una lucha de poder sucesoria en el seno del Politburó.

El primer gran roce entre el nuevo gabinete de Washington y el del ya veterano líder soviético llegó el 12 diciembre de 1979 a raíz del despliegue en Europa Occidental y por parte de Estados Unidos y de la OTAN de los misiles de alcance medio (MRBM en sus siglas en inglés) *Pershing 2* y de los misiles de crucero BGM-109 *Tomahawk*, provocando un gran malestar en el bloque soviético. Este hecho, que daría inicio a la llamada “batalla de los euromisiles”, se vio como un claro movimiento enfocado a igualar la balanza nuclear en Europa (hasta entonces, a favor de los soviéticos) de cara a

---

<sup>5</sup> Conocida también por su término francés “*Détente*”, fue el periodo que cubre aproximadamente entre 1965 y 1975 y que caracterizó la diplomacia internacional entre las dos superpotencias, con una relajación en las tensiones por ambas partes y un aumento de la cooperación mutua en diversos frentes políticos y económicos.

<sup>6</sup> También fue consejero de Seguridad Nacional de Richard Nixon, ejerciendo una gran influencia en política exterior.

<sup>7</sup> Ministro de Asuntos exteriores desde febrero de 1957 hasta julio de 1985.

<sup>8</sup> Ministro de Defensa desde julio de 1976 hasta diciembre de 1984.

futuras negociaciones de control y reducción de armas tácticas de largo alcance (LRTNF<sup>9</sup> en sus siglas en inglés) que se añadirían a los acuerdos ya firmados previamente de limitación del armamento nuclear estratégico<sup>10</sup>. Ante esta decisión, el Kremlin reaccionó desplegando a su vez más misiles SS-20 y nuevos bombarderos Tu-22 *Backfire* –armados con misiles de crucero-, así como negándose a negociar hasta que la Casa Blanca deshiciera el despliegue Atlántico en Europa Occidental.

Sin embargo, los golpes definitivos a la distensión vinieron de varias crisis regionales acontecidas ese mismo año. La caída del dictador nicaragüense Anastasio Somoza y la expansión de la guerrilla sandinista; el derrocamiento del Sha, férreo aliado de Washington, durante la revolución iraní y su sustitución por un régimen de tipo fundamentalista así como la posterior crisis de los rehenes y la invasión soviética de Afganistán acabaron convenciendo a Carter de la necesidad de adoptar medidas cada vez más propias de los tiempos de la contención. El episodio afgano fue el que más consecuencias tuvo tanto para la política interna como externa de la Unión Soviética, al ser el único de los tres donde el Kremlin intervino de manera directa, dando inicio a una ocupación que duró casi una década. La motivación de los líderes soviéticos para aventurarse militarmente en un país que ya contaba con un régimen marxista desde 1978 fue, más allá del temor norteamericano a que los rusos pudieran llegar hasta las aguas calientes del Golfo Pérsico, el prevenir el avance de los grupos de resistencia de carácter islámico –inspirados en los vecinos revolucionarios iraníes- surgidos a raíz del golpe de estado del año anterior, y de esta forma, impedir una posible propagación a las repúblicas soviéticas de Asia Central, de religión mayoritariamente musulmana. Además, y aunque disfrazaron su intervención bajo el Tratado de Amistad de 1978<sup>11</sup>, los soviéticos pretendían de esta forma establecer en Kabul un régimen comunista más manejable y afín a sus intereses, instalando en el poder al izquierdista moderado Babrak Karmal frente a Jafizulá Amin, más independiente y radical. Cuando este último ordenó el asesinato del primero, el gobierno soviético dio luz verde para la invasión del país a pesar de las advertencias de buena parte del alto mando militar.

---

<sup>9</sup> Powanski (2000: 272): las LRTNF comprenden aviones y misiles dotados de armamento nuclear y con una autonomía de vuelo de entre 4,827 y 8,850 kilómetros.

<sup>10</sup> Acuerdos firmados en Viena por Carter y Brezhnev en junio de 1979, en el marco de las negociaciones conocidas como SALT II (*Strategic Arms Limitation Talks*).

<sup>11</sup> Nombre completo: “*Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Democrática de Afganistán*” por el cual la URSS se comprometía en la defensa de Afganistán frente a futuros enemigos externos, así como en la provisión de ayuda militar y económica.

A pesar de que inicialmente la operación militar fue todo un éxito, ocupando la mayor parte del país en pocos meses, los soviéticos acabaron enfrentándose a lo que poco después se empezó a conocer como el “Vietnam soviético”. Desde 1979 y hasta febrero de 1989, el ejército soviético apoyó a las fuerzas de la República Democrática de Afganistán contra los cada vez más numerosos grupos de insurgentes y muyahidines. Ni Estados Unidos ni China se quedaron de brazos cruzados, y vieron esto como una oportunidad perfecta para desgastar a su archienemigo. Por un lado, Carter adoptó cada vez más el discurso de su consejero de Seguridad Nacional, el ya citado Brzezinski, e impulsó la Doctrina Carter con el objetivo de llevar a cabo medidas de choque que castigasen la economía soviética y limitasen el renovado expansionismo comunista en el Tercer Mundo. Esta doctrina también pasaba por un acercamiento con China, así como con Pakistán y la India, siendo esta última un tradicional cliente soviético. Sin embargo, la enemistad entre indios y pakistaníes, así como entre indios y chinos, frustró el intento de Carter de atraer a Nueva Delhi hacia la órbita estadounidense y poco después la presidenta india, Indira Gandhi, recibió a Brezhnev en una visita oficial al país, donde firmaron numerosos acuerdos. Por otro lado, Estados Unidos aumentó su presupuesto de defensa y se barajó la creación de una fuerza militar de rápido despliegue en el Golfo Pérsico. Además, se aprobó el envío de armamento –inicialmente obsoleto- a los muyahidines afganos a través de Pakistán, ayuda que se incrementó posteriormente con Reagan. China, a pesar de la suavización de las tensiones con la URSS de los años previos, también apoyó a los muyahidines con el envío de armamento propio.

De esta forma, Moscú no solo tuvo que hacer frente al agravio económico que la aventura afgana suponía para su cada vez más estancada economía; también supuso un mayor aislamiento internacional. Al famoso boicot por parte de buena parte de los países occidentales a los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980 –si bien el bloque comunista haría lo mismo en Los Angeles 1984- se añadieron numerosas sanciones económicas promovidas por Estados Unidos que incluían transferencias de tecnología, importaciones de trigo e incluso de hidrocarburos, que no hicieron más que empeorar la situación económica del país. Incluso el estatuto de nación favorecida les fue concedido a los chinos en detrimento de la URSS. Sin lugar a dudas, el factor afgano jugó un papel importante en la década de los años 80 y en el propio fin de la Unión Soviética.

La muerte de Brezhnev, en noviembre de 1982, no cambió demasiado las cosas. A esas alturas, conversaciones como las LRTNF y MBFR<sup>12</sup> estaban totalmente estancadas, y la distensión, muerta y enterrada. Además, y desde enero de 1981, Ronald Reagan ocupaba la Casa Blanca, mostrándose desde buen principio como un claro partidario de la contención a pesar de su conocida ignorancia sobre temas de seguridad nacional, y en especial, sobre la propia Unión Soviética. De hecho, para él la distensión «era una calle de dirección única que sólo favorecía a la URSS»<sup>13</sup> y era un error hacer concesiones que no resultaran en beneficio alguno para Estados Unidos. No es de extrañar que una de sus primeras medidas fuera el autorizar un importantísimo aumento del gasto en defensa que acabó incluyendo programas como la ambiciosa Iniciativa de Defensa Estratégica (IDF)<sup>14</sup> o el Plan de los 600 barcos.

Los sucesores de Brezhnev durante el llamado interregno, especialmente Andropov, reaccionaron de manera similar al renovado desafío estadounidense en materia de defensa; aprobaron ligeros aumentos en el gasto militar así como diversos programas destinados a convertir en ineficaz a la IDF en caso de que esta llegara a ser completada –que jamás lo fue debido a su desorbitado coste<sup>15</sup>, al accidente del *Challenger* y al posterior fin de la Guerra Fría-. Además, el punto álgido de la tensión entre las dos superpotencias llegó en 1983 con el derribo por parte de dos interceptores soviéticos de un Boeing 747 de Korean Airlines que cubría la ruta Alaska-Seúl, dejando un saldo de 269 civiles muertos y una enorme crisis diplomática que impulsó aún más a Reagan a seguir con sus programas de rearmamento y a los soviéticos a seguir culpando a los norteamericanos del peligroso rumbo que estaba tomando la situación. No fue hasta la llegada de Gorbachov al poder, dos años más tarde, y al cambio de actitud del propio Reagan a partir de la segunda mitad de su primer mandato que las relaciones entre los dos países empezaron a mejorar sustancialmente.

---

<sup>12</sup> MBFR, o Reducción Mutua y Equilibrada de Fuerzas. Tenían como objetivo reducir el número de fuerzas convencionales en diversos países europeos, a saber, la República Federal Alemana, Luxemburgo, Holanda y Bélgica del lado de la OTAN; y Polonia, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana del lado del Pacto de Varsovia. Estas negociaciones serían sustituidas en 1989 por el Tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa (CFE en sus siglas en inglés), aún hoy día vigente.

<sup>13</sup> Powanski (2000: 285)

<sup>14</sup> Popularmente conocida como “Guerra de las Galaxias”, pretendía desarrollar interceptores basados en tierra y en el espacio para defender al país de un posible ataque con misiles intercontinentales.

<sup>15</sup> Véase el anexo, Fig. 1.

#### ***4.2 Gorbachov (1985-91)***

Este cambio de actitud experimentado por Reagan fue debido en gran medida a su secretario de Estado, George Shultz, que influyó en el presidente a la hora de adoptar posturas más realistas frente a peligros tales como la carrera armamentista o el pulso nuclear de los euromisiles. Sin embargo, este cambio fue paulatino, y no fue hasta la llegada de Gorbachov al Kremlin y a su *nuevo pensamiento*, que Reagan empezó a dejar de lado la contención y a ver la distensión y la cooperación mutua como elementos más deseables para ambas naciones. El hecho de que para estas alturas el presidente norteamericano fuera más consciente que a principios de su mandato del peligro real de las armas nucleares y de la importancia de mantener un equilibrio nuclear estratégico fue decisivo. No obstante, esto no implicó en ningún momento que Reagan dejara de tener en cuenta a los partidarios de la línea dura, como el secretario de Defensa (Caspar Weinberger) o el director de la CIA (William Casey).

Mikhail Gorbachov, sin embargo, ayudó mucho a los partidarios de la distensión en la Casa Blanca una vez alcanzó el poder en 1985. Tal y como comenté en el primer apartado, el nuevo dirigente soviético llegó al Kremlin decidido a impulsar unas profundas reformas que permitieran a la economía soviética salir de su grave crisis estructural. La política exterior fue un claro espejo de la política aplicada dentro del país y sus efectos se hicieron notar rápidamente tanto en las cercanías de la URSS como en el Tercer Mundo. De hecho, Gorbachov entendió la importancia de fomentar una mejoría en las relaciones con las potencias occidentales –incluida Japón– así como con la vecina China, en detrimento de mantener a países tercermundistas como Angola, Camboya, Etiopía o la propia Cuba, que suponían un lastre para la economía soviética y que solo respondía a la necesidad de defender la lucha ideológica contra el capitalismo global liderado por los Estados Unidos. De esta forma, el nuevo líder soviético entendió la necesidad de sobreponer una cooperación que favoreciera el beneficio mutuo al sostenimiento de la revolución marxista global que habían impulsado sus predecesores.

A esta voluntad de Gorbachov se sumó además la propia presión estadounidense para una retirada total del Tercer Mundo. Paulatinamente, Moscú redujo la ayuda económica y militar a la guerrilla sandinista de Nicaragua, a las guerrillas en Angola y Namibia, presionó a La Habana para la retirada de las tropas cubanas del continente africano y por último, en abril de 1988, se llegó a un acuerdo en Afganistán para la

retirada de las tropas soviéticas del país, que se completó al año siguiente. Por otro lado, se restablecieron las relaciones diplomáticas con Israel, que, junto a una mayor flexibilidad para viajar al extranjero (medida promovida en el seno de la Perestroika y la Glasnost), permitió un incremento en el flujo de migrantes soviéticos judíos a Israel. Gorbachov también quiso zanjar la rivalidad ideológica con China surgida en tiempos de Kruschev así como el litigio territorial entorno a los ríos Ussuri y Amur y que había provocado más de un enfrentamiento fronterizo durante la década anterior. Además, y de manera unilateral, redujo el número de efectivos desplegados tanto en el Lejano Oriente como en Mongolia, algo que Pekín recibió como gesto de buena voluntad, permitiendo una mejora sustancial en las relaciones bilaterales.

De manera casi simultánea, Gorbachov también hizo concesiones en el continente europeo, en las cercanías de la propia Unión Soviética<sup>16</sup>. En la cumbre de Reykiavik celebrada en octubre de 1986, el dirigente soviético realizó una serie de propuestas que sorprendieron a muchos, empezando por el propio Reagan, como por ejemplo la de liquidar todo el armamento nuclear en un plazo de 10-15 años. Sin embargo, toda negociación para la reducción o eliminación de armamento nuclear pasaba por respetar asimismo el Tratado ABM<sup>17</sup>, ante lo cual Reagan mostró ciertas reticencias ya que ello requería de cancelar la IDE o bien compartir su tecnología con los soviéticos, algo aún más improbable por aquel entonces. A pesar de que en la capital islandesa no se llegó a firmar ningún acuerdo para la reducción de armamento nuclear estratégico, sí se firmó el Tratado INF (*Intermediate-Range Nuclear Forces* en sus siglas en inglés), por el cual se retiraron todos los misiles de corto y medio alcance (entre 500 y 1000 kilómetros) desplegados en Europa<sup>18</sup>. El claro perjudicado fue Gorbachov, que no obstante accedió a hacer dichas concesiones y que se sumaron a las realizadas poco después en el marco de las negociaciones para la reducción de las fuerzas convencionales en toda Europa y en las cuales participaron todas las naciones de la OTAN y del Pacto de Varsovia.

---

<sup>16</sup> Meyer (2007: 445): Meyer lo describe como un proceso paulatino: primero una retirada del tercer círculo o Tercer Mundo; después una retirada del segundo círculo o bloque socialista, y finalmente, retirada del primer círculo o la propia URSS.

<sup>17</sup> O Tratado sobre misiles antibalísticos, firmado en la cumbre de Moscú de 1972 por Nixon y Brezhnev. Este tratado limitaba el despliegue de misiles antibalísticos ya que de lo contrario se podía alterar el equilibrio estratégico nuclear entre las dos superpotencias.

<sup>18</sup> Powanski (2000: 314): Estados Unidos retiró 429 misiles *Pershing 2* y *Tomahawk* ya desplegados y 430 no desplegados, sumando un total de 1,000 cabezas nucleares. La Unión Soviética por su parte eliminaría 857 misiles desplegados y 895 no desplegados, sumando un total de 3,000 cabezas.

Tras el fin de la presidencia de Ronald Reagan en 1988, George Bush le sucedió en la Casa Blanca en enero del año siguiente. El mensaje de “felicitación” del dirigente soviético fue nada menos que anunciar una reducción de un tercio del presupuesto de defensa entre el período de 1989 y 1995, así como la retirada unilateral de diez divisiones de Europa del este, la reducción de las fuerzas armadas soviéticas en medio millón de hombres, la eliminación de abundante material bélico<sup>19</sup> y la renuncia a realizar más pruebas nucleares. Además, Gorbachov también pidió al nuevo presidente electo una mayor cooperación para resolver numerosos conflictos aún abiertos, desde Camboya hasta Nicaragua. Pero George Bush se mostró mucho más cauteloso que su predecesor, que en los últimos años de su segundo mandato demostró un gran entusiasmo por el relanzamiento de la distensión promovida por el líder soviético años atrás. De hecho, esta cautela inicial del nuevo presidente estadounidense se transformó en más exigencias hacia su homólogo soviético, pidiéndole más reducciones de tropas en Europa del Este e incluso insinuándole que pusiera fin al Telón de Acero de manera unilateral permitiendo una democratización de las repúblicas populares socialistas.

Y, de hecho, fue dentro del propio bloque socialista donde este *nuevo pensamiento* de Gorbachov tuvo sus mayores consecuencias, dejando de lado la presión que pudo ejercer Estados Unidos. A la retirada de numerosos contingentes militares soviéticos de Europa del Este se añadió el rechazo definitivo por parte del líder soviético de la Doctrina Brezhnev, dominante en la política exterior soviética hasta mediados de los años 80. De esta forma, la URSS renunciaba a actuar militarmente en su esfera de influencia europea en caso de peligrar el sistema en alguno de los países integrantes del Pacto de Varsovia. Esto quedó demostrado casi de inmediato cuando empezaron los procesos reformistas en la totalidad de sus miembros en 1989 y que fueron consecuencia directa no solo por el descarte del intervencionismo militar por parte de la Unión Soviética, sino también por los efectos de la propia Perestroika, con un Gorbachov que esperaba que sus homólogos europeos también la aplicasen en sus respectivos países para superar el estancamiento económico que llevaban arrastrando desde hacía una década.

Fue Polonia el primer país en ver la caída del sistema socialista y en experimentar un traspaso del poder de manera pacífica. Tras la legalización del sindicato Solidaridad a

---

<sup>19</sup> Taibo (2010: 311): diez mil carros de combate, ocho mil piezas de artillería y ochocientos aviones.

principios de 1989, se convocaron elecciones para el 4 de junio de ese mismo año donde el líder de dicho sindicato, Lech Walesa, consiguió una aplastante mayoría<sup>20</sup> que le permitió nombrar como nuevo primer ministro a Tadeusz Mazowiecki en agosto de 1989. Mazowiecki formaría el primer gobierno no comunista exitoso de la Europa del Este tanto con el beneplácito de Gorbachov como con el de George Bush, que esperaba que los demás países del bloque socialista siguieran el ejemplo polaco. Y de hecho no tuvo que esperar demasiado para verlo hecho realidad; mientras sucedía la transición hacia la democracia en Polonia, en Hungría el parlamento aprobaba en enero de 1989 una serie de medidas reformistas que permitían, entre otras cosas, la libertad de reunión y de asociación para grupos políticos no comunistas. También se convirtió en el primer país en abrir sus fronteras con un país no comunista al dismantelar la alambrada fronteriza con Austria. Además, el gobierno comunista y los nuevos grupos políticos no comunistas acordaron el establecimiento de una fecha para las elecciones, que no llegaron hasta marzo de 1990, a las cuales el partido comunista llegó reconvertido –tras disolverse previamente- como partido socialista. Sin embargo, y de la misma forma que en Polonia, los socialistas/comunistas solo consiguieron el 10% de los votos, materializándose así la transición en Hungría con el ascenso al poder de los nuevos partidos democráticos.

La República Democrática Alemana no tardó en unirse a esta oleada reformista, sobre todo a raíz de la huida masiva de ciudadanos a través de Checoslovaquia hacia Hungría, aprovechando la apertura de la frontera de esta última con Austria. Estos hechos acabaron forzando la dimisión del presidente Eric Hoenecker, que fue sustituido por Egon Krenz<sup>21</sup>, quien, e intentando frenar el éxodo humano, redujo las restricciones para viajar a Occidente e incluso aprobó la apertura del muro de Berlín en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1989, cogiendo por sorpresa no solo a Occidente sino también al propio Gorbachov. Estos sucesos, sin embargo, no hicieron más que empeorar las cosas para el gobierno alemán oriental, que finalmente renunció al poder al mes siguiente y se convocaron elecciones para marzo de 1990, con una aplastante derrota de los comunistas.

---

<sup>20</sup> Powanski (2000: 326): Solidaridad obtuvo 160 de los 161 escaños de la cámara baja y 99 de los 100 de la cámara alta.

<sup>21</sup> Secretario del Partido Comunista para asuntos internos.

Episodios similares ocurrieron en el resto de los aliados europeos de la URSS; la mayoría fueron procesos pacíficos, como Checoslovaquia o Bulgaria, pero en algunos casos hubo tintes revolucionarios e incluso episodios sangrientos, como fue el caso de Rumania, donde el dictador Nicolae Ceaucescu fue apresado y ejecutado por el propio ejército en diciembre de 1989 tras perder el control de la situación ante las masivas protestas.

En todos casos, sin embargo, fue decisiva la política de no intervención soviética. Más allá de haber dejado atrás la ya mencionada Doctrina Brezhnev, Gorbachov tuvo razones de peso para dejar que los hechos acontecieran de manera natural, aunque posiblemente no del modo que él mismo hubiera esperado. Por un lado, una hipotética intervención militar soviética para mantener por la fuerza a los regímenes comunistas habría puesto punto y final a la distensión, con todo lo que ello hubiera implicado (aumento de las tensiones con Estados Unidos, relanzamiento de la carrera armamentística, etc.). Por otro, la ayuda económica occidental que se había negociado previamente jamás habría llegado.

Con el panorama del derrumbe comunista en Europa Oriental como telón de fondo, se llegó a la Cumbre de Malta de diciembre de 1980, cita que muchos consideran como la fecha simbólica del fin de la Guerra Fría. En ella se reunieron de manera extra-oficial los líderes de ambas superpotencias, donde se avanzó en temas como las START<sup>22</sup> y la reducción de las armas químicas, así como la retirada del apoyo soviético al Tercer Mundo. A cambio, Gorbachov recibió concesiones económicas por parte de su homólogo norteamericano, entre las cuales se encontraba la concesión a la URSS de nación favorecida, nuevos créditos y herramientas que ayudasen a los soviéticos a integrarse en la estructura económica mundial. Sin embargo, en otros asuntos ambos dirigentes siguieron mostrando sus diferencias, como por ejemplo la ayuda de Moscú a Fidel Castro, que se mantendría hasta el final de la propia URSS, o el asunto de la reunificación alemana.

En este último punto, los soviéticos eran reticentes debido a la potencial amenaza – económica y militar- que pudiera tener una Alemania reunificada con capital en Berlín.

---

<sup>22</sup> O Tratado de Reducción de Armas Estratégicas, inicialmente propuesto por Ronald Reagan y firmado posteriormente por Gorbachov y Bush el 31 de julio de 1991 tras años de negociaciones previas. Significaría la reducción en un 80% de las armas nucleares almacenadas y desplegadas por ambas potencias desde su entrada en vigor en diciembre de 1994 hasta su expiración en diciembre de 2009.

Para intentar impedirlo no faltaron propuestas de lo más irreales, como por ejemplo la idea de crear una estructura supranacional paneuropea que englobara tanto a la OTAN como al Pacto de Varsovia, o la misma propuesta de Gorbachov que pedía la reactivación de las arcaicas instituciones de ocupación que se crearon a raíz del fin de la Segunda Guerra Mundial por parte de los cuatro países ocupantes. Sin embargo, y debido a la derrota comunista en las elecciones de marzo de 1990 en la Alemania Oriental, el país avanzó de la mano de una coalición democrática hacia la reunificación con o sin la aprobación soviética y con el beneplácito de la Alemania Occidental y su por entonces canciller Helmut Kohl. Frente a esta realidad, Gorbachov intentó al menos impedir que esta futura Alemania reunificada formase parte de la OTAN, y para debatir este y otros puntos se celebraron unas conversaciones que acabaron culminando en el Tratado 2+4<sup>23</sup>, firmado el 12 de setiembre de 1990 tras cinco meses de negociaciones. Durante las mismas, tanto norteamericanos como soviéticos expusieron sus ofertas y contraofertas, aunque fueron las medidas y concesiones complementarias tomadas para reducir los temores soviéticos en la cumbre de la OTAN de Londres en julio de ese mismo año las que acabaron convenciendo a Gorbachov de aceptar no solo a una Alemania reunificada, sino de permitir también que ésta formase parte de la Alianza Atlántica. Además, en ellas se firmó el tratado de paz definitivo que puso fin a la Segunda Guerra Mundial entre los alemanes y los soviéticos tras décadas de negociaciones y desencuentros.

A cambio, los soviéticos recibieron no solo ayuda económica, sino también numerosas garantías y compromisos de no agresión ni expansión territorial por parte de la nueva Alemania, así como la limitación de las futuras fuerzas armadas alemanas unificadas<sup>24</sup>. De esta forma, el 3 de octubre de 1990 se produjo la reunificación oficial del país y en diciembre tomó posesión el primer gobierno democrático plenamente alemán desde los años 20. Poco después empezó la retirada de las tropas soviéticas destacadas en la zona oriental, que se completó en el plazo de cuatro años con la ayuda económica de la propia Alemania.

---

<sup>23</sup> En referencia a las dos Alemanias y a las cuatro potencias que controlaban las zonas de ocupación aliada en Alemania tras el fin de la Segunda Guerra Mundial en el continente europeo, es decir, Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia y el Reino Unido.

<sup>24</sup> Powanski (2000: 338): limitadas a 370,000 efectivos (en 1990 los efectivos conjuntos de las dos Alemanias se cifraban en 667,000 personas).

## **5. Fin de la URSS y del orden bipolar (1989-91)**

A estas alturas, Gorbachov era un popular personaje fuertemente aclamado fuera de su país, especialmente en Occidente. Sin embargo, en el interior de la Unión Soviética su popularidad no solo rozaba mínimos históricos sino que su posición se había debilitado hasta el extremo de que en menos de un año vio como era desplazado del poder y la propia Unión Soviética dejaba de existir.

Tal y como expliqué en el tercer apartado del presente trabajo, buena parte de la culpa la tuvo la propia Perestroika al acarrear unas reformas que no solo no consiguieron los resultados esperados sino que también puso a los sectores más conservadores del Politburó en contra de Gorbachov, quien también se topó con la oposición frontal del complejo militar-industrial, el cual vio como el presupuesto en defensa del país caía en picado durante los últimos años del mandato del líder soviético. Además, y ya de manera tardía, el propio Gorbachov demostró una gran indecisión política al vacilar a la hora de seguir o no apoyando a los partidarios del reformismo, - como Boris Yeltsin con su ya citado plan de los 500 días-, lo cual le acabó colocando en tierra de nadie al labrarse la enemistad tanto de estos últimos como de los *apparatchiki* (la vieja escuela más conservadora). De hecho, y en fechas tan tempranas como en otoño de 1990, ya corrían rumores sobre un posible golpe de estado para apartarle del poder.

Sin embargo, no solo la Perestroika tuvo efectos negativos en la popularidad de Gorbachov dentro del país; su política exterior basada en la retirada de casi todos los frentes, así como el abandono de la Doctrina Brezhnev y el derrumbamiento de los regímenes comunistas en la Europa del Este fueron factores clave<sup>25</sup>. De hecho, la inactividad y complacencia de Gorbachov ante estos últimos hechos provocó un efecto en cadena dentro de la propia Unión Soviética, con la explosión de unos movimientos nacionalistas que llevaban años gestándose y el estallido de conflictos étnicos entre diferentes repúblicas soviéticas. Ya en 1988 la sangre corrió en el Cáucaso debido a los enfrentamientos entre azerís y armenios por la región del Alto Karabaj, provocando la intervención del ejército incluso en la capital azerí (Bakú) para frenar la masacre de armenios. Episodios similares se vivieron posteriormente en Georgia y en las repúblicas

---

<sup>25</sup> G. Kaiser (1991: 112): Durante un pleno del comité central del PCUS que se celebró en diciembre de 1989 uno de los oradores dijo: “si los capitalistas y el Papa nos alaban, eso quiere decir que nos hemos equivocado de dirección...”

bálticas, así como en ciertas regiones de Asia Central. A pesar de que estos enfrentamientos fueron en su mayoría interétnicos y no contra las poblaciones autóctonas eslavas, los distintos nacionalismos periféricos de la URSS, en especial los bálticos, no tardaron en empezar a reclamar la independencia de sus respectivas repúblicas frente al núcleo duro de la Unión, es decir, las repúblicas de mayoría eslava.

Estas aspiraciones fueron el resultado asimismo de la agudización de las medidas centralizadoras durante los últimos años de la época brezhneviana, y el hueco dejado por la desilusión hacia el sistema soviético durante los años 80 fue llenado progresivamente por el fenómeno del nacionalismo, a menudo acompañado por un resurgimiento de la religiosidad. No faltaron voces incluso en la propia Rusia a favor de la independencia, alegando entre otras razones los esfuerzos que esta había realizado sin compensación alguna para sacar de la pobreza a los demás pueblos integrantes de la URSS. De esta forma, y tras demostraciones de fuerza como la cadena humana báltica del 24 de agosto de 1989, los lituanos fueron los primeros que en marzo de 1990 proclamaron su independencia, seguidos de las otras dos repúblicas bálticas pocas semanas después. A pesar de que Gorbachov aprobó en esta ocasión el uso del ejército en una desesperada medida para calmar a los partidarios de la línea dura, la realidad acabó imponiéndose tras haberse abierto la caja de los nacionalismos.

Estas y las posteriores declaraciones de independencia fueron fruto del poder que el mismo Gorbachov otorgó previamente a las repúblicas soviéticas introduciendo las elecciones directas y poniendo fin a la prohibición de partidos políticos alternativos al PCUS, lo que en la práctica se transformó en una descentralización del sistema y en la pérdida de poder del propio presidente y del partido comunista. Esto fue especialmente aprovechado por Boris Yeltsin, quien, decidido a echar a Gorbachov de la presidencia, ganó las elecciones<sup>26</sup> que el Congreso de los Diputados del Pueblo ruso fijó para el 12 de junio de 1991. A estas alturas, las tres repúblicas bálticas ya habían celebrado entre febrero y marzo referéndums independentistas con amplios resultados a favor, y en abril Georgia siguió el mismo camino. Poco después, en agosto de 1991, llegó el golpe definitivo al presidente soviético al producirse el *putsch* o golpe de Estado en Moscú entre los días del 19 y 21 por parte de partidarios de la línea dura, en una clara similitud a lo que ocurrió con Nikita Krushev en 1964. En esta ocasión, sin embargo, la

---

<sup>26</sup> Powanski (2000: 348): recibiendo los votos favorables del 85% de los votantes rusos.

oposición de Yeltsin y de miles de moscovitas que salieron a las calles hizo fracasar el golpe. El presidente ruso salió aún más reforzado tras erigirse como defensor de la democracia mientras que Gorbachov asistió con impotencia a la decisión de Yeltsin de disolver el comité central y de prohibir las actividades del PCUS en el gobierno central, forzando a Gorbachov a dimitir como Secretario General del mismo. Esto significó en la práctica el enterramiento del Partido Comunista y del comunismo en sí. En setiembre llegó el reconocimiento de la independencia de las repúblicas bálticas por parte de la Unión, mientras que otras repúblicas también hacían declaraciones de independencia de manera unilateral.

El punto y final llegó con el referéndum en Ucrania del 1 de diciembre de 1991, donde el 90% de la población votó a favor de la independencia. Con tales resultados, Boris Yeltsin consideró que era inútil seguir manteniendo viva a la Unión Soviética, y el 8 de diciembre firmó junto a los presidentes de Ucrania<sup>27</sup> y Bielorrusia<sup>28</sup> el Tratado de Belavezha, por el cual se declaró la disolución final de la URSS y su sustitución por la Comunidad de Estados Independientes a partir del 31 de diciembre de 1991.

## **6. Rusia como sucesora legal de la URSS: implicaciones geopolíticas**

La nueva Rusia de Boris Yeltsin no solo heredó derechos jurídicos de la Unión Soviética a nivel internacional, sino también sus responsabilidades, algo que no ocurrió con el resto de países exsoviéticos que fueron tratados como Estados de nueva creación o bien como Estados que habían recuperado su independencia tras el dominio soviético. En 1992, la economía rusa constituía más de la mitad de la extinta soviética, así como la mayor parte de su territorio. Así pues, podía presentarse como continuadora de la Unión Soviética, que, a su vez, había nacido a partir de los límites territoriales del antiguo imperio de los zares.

De esta forma, Rusia sucedió a la URSS en su asiento en las Naciones Unidas, incluyendo su membresía permanente dentro del Consejo de Seguridad y el resto de órganos e instituciones del sistema de la ONU. Esta decisión fue apoyada por el resto de países exsoviéticos, aunque fue puesta en entredicho por numerosos expertos en derecho

---

<sup>27</sup> Leónid Kravchuk

<sup>28</sup> Stanislaw Chouchkievitch

internacional argumentando que Rusia debería haber sido aceptada en la ONU de la misma forma que el resto de los nuevos estados<sup>29</sup>. Cabe destacar sin embargo, que desde la disolución de la URSS, Rusia ha usado su poder de veto en contadas ocasiones, algo que contrasta con su predecesora<sup>30</sup>.

Otro asunto en el que Rusia heredó casi todas las capacidades soviéticas fue en el nuclear. Tras la desaparición de la Unión Soviética fueron cuatro los países que heredaron su descomunal arsenal; Rusia, Kazajistán, Ucrania y Bielorrusia. Todos ellos firmaron el 23 de mayo de 1992 el Protocolo de Lisboa, por el cual acordaban aceptar el Tratado de No-Proliferación nuclear<sup>31</sup> y los tres últimos entregar a Rusia todas las armas nucleares habidas en su territorio o bien destruirlas. Bajo lo acordado en el Memorándum de Budapest, firmado el 5 de diciembre de 1994, Ucrania entregó todo su arsenal nuclear (cifrado por entonces como tercero en el mundo<sup>32</sup>) a Rusia para ser desmantelado a cambio de garantías hacia su integridad territorial e independencia política. Hacia abril de 1995 Kazajistán también había entregado todo su arsenal nuclear, bastante más reducido que el ucraniano, y Bielorrusia hizo lo mismo un año después, recibiendo ambos países las mismas garantías que Ucrania. De esta forma, Rusia se convirtió *de facto* en la única heredera del arsenal nuclear soviético, aunque, como miembro firmante de las START I junto a Estados Unidos, estaba firmemente comprometida en continuar reduciendo la amenaza nuclear global.

Por otro lado, Rusia también heredó las deudas soviéticas, así como sus activos en el extranjero. En el primer caso, el país tuvo que hacer frente a los créditos y empréstitos que los líderes soviéticos acumularon durante los años 80 para hacer frente a las dificultades económicas internas y que ascendían a 23 mil millones de dólares a principios de 1992. El pago de sus intereses, sumado a la aún más precaria situación económica de Rusia a mediados de los años 90, fue uno de los factores clave a la hora de conducir al país a la posterior crisis financiera de 1998. No fue hasta el año 2006 que Rusia terminó de pagar dicha deuda aprovechando el alza en los precios de los

---

<sup>29</sup> Otros, como el diplomático israelí Yehuda Z. Blum argumentaron que a Rusia le habría valido con no independizarse de la URSS y simplemente haber cambiado su nombre una vez el resto de naciones exsoviéticas se hubieran convertido en soberanas.

<sup>30</sup> Desde 1946 y hasta 1973, la Unión Soviética usó su poder de veto en 109 ocasiones para un total de 128 vetos usados hasta entonces por el Consejo de Seguridad.

<sup>31</sup> Rusia lo hizo como estado nuclear en calidad de sucesora de la URSS y Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán como estados no nucleares.

<sup>32</sup> Con unas 5,500 cabezas nucleares, acorde a GlobalSecurity.

hidrocarburos y la notable mejoría de la economía. Y de la misma forma que el país heredó las deudas externas de la Unión Soviética, también recibió el derecho a recibir el pago de las deudas e intereses de aquellos países que se habían endeudado en algún momento con los soviéticos, la mayoría de ellos tercermundistas, y que ascendía a miles de millones de dólares.

Por último, también se heredó un complejo sistema de instalaciones y bases militares soviéticas fuera de sus fronteras, especialmente y de nuevo, en países del Tercer Mundo que habían sido socios o aliados de la URSS durante los últimos años de existencia de la misma. Países como Vietnam, Cuba, Siria, Finlandia, entre muchos otros acogían instalaciones militares de mayor y menor importancia durante los últimos años de la Unión Soviética, además de todas aquellas bases ubicadas en los países europeos orientales. Rusia se retiró de la mayor parte de ellas durante los años posteriores a la desaparición del bloque soviético, bien por tener acuerdos previos de repliegue con algunos de estos países –como ocurrió en Europa- o bien porque la nueva realidad geopolítica para Moscú era totalmente distinta de la que era solo una década atrás. De hecho, el rápido deterioro que sufrieron las fuerzas armadas rusas durante los años 90 forzó a que la mayor parte de su marina de guerra cayera inoperativa por falta de uso y mantenimiento, así como el resto de ramas armadas. En tales condiciones, era inútil mantener bases navales considerables como la de Cam Rahn en Vietnam o puertos logísticos a lo largo y ancho de África. Además, la mejoría de las relaciones con Estados Unidos –de las que hablaré más adelante-, también hicieron innecesario el mantenimiento de costosas bases de inteligencia de señales, siendo la más importante de ellas (la de Lourdes, en Cuba) cerrada en 2002, ya bajo el gobierno de Putin. Sin embargo, algunos puntos fuera del espacio post-soviético si siguieron manteniéndose debido a su utilidad práctica y reducidos costes, como fue el caso del puerto de Tartus en Siria.

Un asunto completamente distinto fue la red de bases rusas que permanecieron abiertas en diferentes países exsoviéticos; bases navales (como Sebastopol), aéreas (Yerevan), espaciales (Baikonur), radares (Balkash, Baranovichi), polígonos de pruebas (Sary Shagan) entre muchas otras siguieron manteniéndose debido a su alto valor estratégico y a su proximidad con Rusia<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Para ver el listado de bases e instalaciones completo, véase el anexo Fig. 2.

## **7. Política exterior rusa durante los años 90; Boris Yeltsin**

### ***7.1 la Comunidad de Estados Independientes***

Tal y como comentaba anteriormente, la Unión Soviética dio paso al surgimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), una organización supranacional creada para mantener un espacio económico común y unas fuerzas armadas unificadas. De las quince exrepúblicas soviéticas, solo once participaron inicialmente en su fundación, con las notables excepciones de los tres países bálticos y de Georgia<sup>34</sup>. Además, se estipuló que la oficina central no estuviera en Moscú sino en Minsk, Bielorrusia, y que esta careciera de un presidente como tal. En su lugar se hablaría de un Secretario Ejecutivo.

Sin embargo, desde sus mismos inicios la CEI se vio incapaz de cumplir los objetivos con los que había nacido. No solo hubo un creciente recelo de la mayoría de miembros hacia el más grande y poderoso de ellos, Rusia, sino que los acuerdos económicos que se firmaron en sus orígenes y que estaban destinados a tener un abasto comunitario brillaron por su ausencia en todo momento. Además, otro de los puntos clave, el de la creación de unas fuerzas armadas conjuntas, tampoco fructificó más allá de lidiar con la problemática del arsenal nuclear soviético esparcido en cuatro exrepúblicas soviéticas. De hecho, el Mando Militar Unificado creado previamente desapareció tan pronto como 1993. Ni siquiera sirvió para poner freno a los sangrientos conflictos interétnicos que salpicaban a numerosas repúblicas exsoviéticas desde hacía años, en especial el Cáucaso (Osetia del Sur, Abjasia, Alto Karabaj, o más tarde Chechenia), Asia Central (Tayikistán) o incluso Moldavia<sup>35</sup>. Además, y pese a tratarse de una organización en la cual todos sus miembros tenían idénticos derechos, no faltaron voces en Rusia que defendían el derecho de ésta a ejercer un poder absorbente sobre los demás<sup>36</sup> y que suscitaban temores entre los demás miembros.

Posiblemente, su mayor logro simbólico fuera la creación de un Equipo Unificado para los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992, aunque su duración se limitó tan solo a aquella ocasión, quedando primero en el medallero. Cabe destacar también que, pese a

---

<sup>34</sup> Georgia se incorporó a la CEI más tarde, en diciembre de 1993, para retirarse posteriormente en agosto de 2009 tras la Guerra de Osetia del Sur. Turkmenistán también abandonó la organización en agosto del 2005 y pasó a ser un miembro asociado. Mapa en el anexo Fig. 3.

<sup>35</sup> Taibo (2010: 320)

<sup>36</sup> Service (2000: 493): El mismo Boris Yeltsin apuntó que Rusia tenía derecho a ser tratada como el estado más importante de la CEI y que tenía como uno de sus objetivos el lograr la reintegración pacífica y voluntaria de los diferentes estados miembros.

la prácticamente nula actividad de la CEI a lo largo de su corta historia, ha servido para poner las bases de otras organizaciones supranacionales como la Comunidad Económica Euroasiática o la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva, que será tratada en el próximo apartado.

## ***7.2 Fin del Pacto de Varsovia y surgimiento de la OTSC***

Con el final de la Guerra Fría y la posterior desaparición de la Unión Soviética, también dejó de existir la razón de ser de las alianzas militares, al menos para el Pacto de Varsovia. Ya en setiembre de 1990, la República Democrática Alemana se retiró de manera oficial, poco antes de la reunificación, y el 25 de febrero del año siguiente los nuevos líderes de Polonia, Checoslovaquia y Hungría anunciaron su salida para el 1 de julio del mismo año, aunque ya se habían retirado previamente de todos los ejercicios militares. Ante esta situación, el Pacto de Varsovia dejó de existir en la práctica a partir de tal fecha. Los soviéticos, y después los rusos, tuvieron por delante varios años de plazo para retirar el medio millón de soldados desplegados en sus antiguos aliados europeos.

Si bien cabría esperar que la OTAN se hubiera disuelto al dejar de existir la amenaza por la cual fue creada, eso jamás ocurrió, y no solo sigue existiendo hoy día sino que en su seno integra actualmente a la mayoría de los países que antaño pertenecieron al Pacto de Varsovia<sup>37</sup>, así como algunos estados exsoviéticos (las tres repúblicas Bálticas). Ante el proceso de ampliación que culminó en 1999, la actitud de la entonces Rusia de Yeltsin fue de oponerse abierta y directamente a la expansión de la OTAN hacia el este, más cuando Gorbachov recibió en su día la promesa extra-oficial de que únicamente la Alemania reunificada iba a ingresar en la Alianza Atlántica. No solo el hecho de que esta continuara existiendo, sino que su membresía continuara expandiéndose así como añadiendo nuevas tareas políticas y militares a sus antiguas funciones –en lugar de sustituirlas-, provocaron preocupación tanto en la sociedad como en las élites rusas.

No faltaron voces que hablaban de recuperar la línea dura y de volver a acumular fuerzas militares en las zonas más occidentales del país, así como de apuntar parte del

---

<sup>37</sup> A contar; Hungría, Polonia, Alemania (reunificada), República Checa, Eslovaquia, Bulgaria, Rumanía y Albania.

armamento nuclear hacia las tres nuevas naciones ( Hungría, Polonia y República Checa) que ingresaron en la OTAN en 1999. Sin embargo, Rusia era consciente de que no estaba en condiciones de retomar la Guerra Fría y acabó optando por otra lógica: oponerse a la expansión de la Alianza Atlántica a la vez que cooperar de manera más urgente hacia una interacción constructiva entre ambas partes. No obstante, la nueva ampliación que tendría lugar en 2004 y el deterioro de las relaciones entre George W. Bush y Vladimir Putin echó posteriormente por tierra este objetivo, tal y como veremos más adelante.

Por otro lado, y con el inicio de la recuperación económica rusa a finales de los 90 y su acentuado crecimiento a principios del nuevo siglo, se retomó una idea surgida tras la creación de la CEI, la de una alianza militar intergubernamental que reuniera a sus países miembros para luchar contra el terrorismo y el crimen organizado. Para ello se firmó en mayo de 1992 en Tashkent el Tratado de Seguridad Colectiva (TSC). Sin embargo, y debido al fracaso del papel militar que la CEI tuvo en sus orígenes, esta idea, así como el acuerdo, cayeron en desuso hasta finales de la década de los 90, cuando se renovó el tratado por un período de cinco años renovables.

A partir de aquí, los seis países<sup>38</sup> que firmaron la renovación del tratado acordaron darle un nuevo sentido más allá del inicial, y en mayo de 2002 el Tratado de Seguridad Colectiva fue renombrado como Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC). Sus nuevos objetivos serían a partir de entonces la preservación de la integridad territorial de sus Estados miembros así como el estrechar lazos con otras instituciones multilaterales, como la ONU o la propia OTAN. Poco después, en 2005, se realizaron los primeros ejercicios militares conjuntos, y en el 2007 se firmó un acuerdo con la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), otra organización política, económica y militar fundada en el 2001. El impulso definitivo llegó en el 2009, con la creación de una “fuerza de reacción rápida” conjunta cuya finalidad es la de rechazar agresiones militares externas, realizar actividades anti-terroristas y combatir el crimen organizado y el tráfico de drogas. En la práctica, esto ha dado a Rusia una renovada capacidad de influencia sobre algunas de las exrepúblicas soviéticas, estrechando no solo lazos militares con la instalación de algunas bases militares en países miembros como por ejemplo Kirguizistán, sino también lazos políticos y económicos.

---

<sup>38</sup> Armenia, Bielorrusia, Rusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán.

### ***7.3 Relaciones con los Estados Unidos y Europa***

Con Boris Yeltsin, las relaciones de Rusia con Occidente siguieron mejorando notablemente durante la mayor parte de la década de los 90, con algunas excepciones remarcables. Sin embargo, la propia situación económica del país no dejó mucha maniobra de margen al Kremlin, atado por numerosos préstamos concedidos a lo largo de la década por parte del Club de París y de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI). La economía, de hecho, fue el pozo sin fondo de la inmediata Rusia postsoviética, el principal problema que tuvo que enfrentar Boris Yeltsin –sin éxito-. La sociedad fue la principal afectada, con un Estado que dejó de subvencionar todo lo social y que tardó meses en pagar sueldos y pensiones<sup>39</sup>. La inflación también fue galopante durante los primeros años de su independencia, y el sector industrial se hundió a un ritmo de poco menos del 25 por ciento anual, acompañado de un proceso de privatizaciones agudas que provocó el acaparamiento de la riqueza del país en manos de unos pocos, los llamados oligarcas<sup>40</sup>, acentuando así las desigualdades entre la población. A pesar de los créditos y de la ayuda occidental, esta fue la tónica reinante durante la década entera, con la importante recaída posterior durante la crisis financiera de 1998.

Además, al problema económico se sumó la propia inestabilidad interna. Al fallido golpe de Estado de 1993 se añadió el desafío territorial de Chechenia, independiente *de facto* desde finales de 1991. La estrepitosa actuación de un mal financiado ejército ruso durante la Primera Guerra de Chechenia entre 1994 y 1996 arreció las críticas hacia Yeltsin no solo dentro de su país sino también fuera, para solo acabar reconociendo la retirada de las tropas de esa pequeña república caucásica y su independencia en la práctica, al menos hasta el año 1999, fecha del inicio de la segunda y definitiva guerra chechena.

A pesar de las críticas occidentales, las relaciones que Yeltsin mantuvo con sus homólogos en la Unión Europea y en Estados Unidos fueron bastante fluidas, especialmente en el período de 1991 a 1994, coincidiendo con la etapa de mayor debilidad interna y externa de la propia Rusia. A su galopante crisis económica se sumaba el hecho de haber perdido su zona de influencia en Europa Central y del Este.

---

<sup>39</sup> Meyer (2007: 483)

<sup>40</sup> Donde destacarían personajes como Vladimir Gusinski, Mikhail Jodorkovski, Boris Berezovski o Román Abramóvich.

Yeltsin se reunió en unas dieciocho ocasiones con su homólogo estadounidense<sup>41</sup>, Bill Clinton, quien, tras suceder a George Bush en la Casa Blanca en enero de 1993, se convirtió en el principal apoyo de Rusia dentro del gobierno estadounidense. No en vano, de su mano consiguió asistencia financiera para promover ciertos programas, incluido fondos para estabilizar la economía rusa, y la cooperación bilateral alcanzó cotas inimaginables una década antes. De hecho, y gracias al apoyo estadounidense, Rusia pasó a formar parte del llamado G-8, el famoso club de países más industrializados del mundo, asegurándose así Moscú que sus intereses fueran escuchados al menos en este foro de carácter anual.

El proceso de desarme nuclear, otro punto clave en las relaciones bilaterales entre ambos países, también se vio reforzado en esta década. Tal y como comenté en el apartado de “Rusia como sucesora legal de la URSS”, el Kremlin reunió los distintos arsenales nucleares heredados por otras tres repúblicas exsoviéticas (Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán) y promovió su destrucción. A través de la Acta Nunn-Lugar<sup>42</sup>, esta tarea de desmantelamiento contó además con el apoyo financiero y la ayuda técnica de Estados Unidos, así como en la destrucción de las plataformas de lanzamiento (bombarderos, submarinos y silos) de acuerdo a lo estipulado en las START I.

Sin embargo, esta mejora en las relaciones no estuvo exenta de obstáculos. A pesar de la escasa disonancia que el Kremlin mostró durante el primer mandato de Clinton a todos los caprichos que procedían de la Casa Blanca o de Bruselas, a partir de 1994 la situación empezó a cambiar a raíz del ya comentado inicio del conflicto checheno, y en especial, del sangriento asedio a Grozni iniciado en enero de 1995. Ese mismo año Yeltsin criticó a su homólogo estadounidense por los bombarderos de la OTAN a Bosnia en setiembre, dentro del contexto de las guerras yugoslavas que estallaron en 1991. A pesar de los Acuerdos de Dayton, que pusieron fin a la Guerra de Bosnia en diciembre de 1995, y de Khasavyurt, que puso fin a la Primera Guerra Chechena en agosto de 1996, las tensiones entre ambos países no lograron disminuir debido a la ampliación de la OTAN hacia tres países de Europa del Este –explicada en el apartado

---

<sup>41</sup> Casi el mismo número de veces que los predecesores de ambos lo hicieron durante toda la Guerra Fría, (*US Department of State, Office of the Historian*).

<sup>42</sup> Tenía el objetivo explícito de ayudar a varios países exsoviéticos a desmantelar parte de sus arsenales nucleares, químicos y biológicos. En el caso nuclear, y bajo el escrutinio de expertos norteamericanos, las cabezas nucleares se desmantelarían y enviarían posteriormente a Rusia para su almacenaje.

anterior-, acordada en 1997 y materializada dos años después, y el inicio de los bombardeos de la OTAN sobre Serbia en la primavera de 1999.

Este último acto marcó el punto más bajo de las relaciones entre ambos países, y suscitó grandes protestas por parte de Moscú al tratarse Belgrado de un cercano y tradicional aliado ruso, aunque las críticas se redujeron considerablemente cuando el FMI otorgó un nuevo crédito a Rusia en mayo del mismo año<sup>43</sup>. Esto no quitó el hecho, sin embargo, de que durante esos meses el propio Yeltsin reviviera el fantasma de la Guerra Fría en sus declaraciones, en las que defendía que su país se reservaba el derecho a tomar las medidas necesarias, -incluida la fuerza-, para defender sus intereses y su seguridad nacional. La Alianza Atlántica apaciguó en cierta medida a Yeltsin concediendo a Rusia el derecho de aportar unos 4,000 soldados a la fuerza militar internacional (el KFOR) que desde entonces ocuparía Kosovo para garantizar el orden y la paz en el territorio<sup>44</sup>. A pesar de ello, Clinton tampoco pudo hacer gran cosa más que protestar cuando dos meses después, en agosto, Rusia inició una masiva campaña militar en Chechenia a raíz de una serie de atentados en Moscú y de la incursión de guerrilleros chechenos al mando de Shamil Basáyev en la vecina república rusa de Daguestán. Poco después, en diciembre de 1999, Yeltsin dimitió en favor de su por entonces primer ministro Vladimir Putin, quien asumió el cargo de presidente hasta la celebración de unas nuevas elecciones en marzo del año 2000. Le correspondió al propio Putin minimizar las declaraciones de su predecesor hacia Clinton con respecto a las fuertes críticas de éste último por el caso de Chechenia.

Con respecto a los europeos, Rusia y la Unión Europea también hicieron importantes avances en la cooperación bilateral. En julio de 1995, y a pesar de las noticias e imágenes que llegaban a Occidente de Chechenia, la Unión Europea adoptó el Acuerdo Provisional de Comercio y Asuntos Relacionados, que entró en vigor en febrero de 1996 y adelantó la aplicación de algunos aspectos de los Acuerdos de Colaboración y Cooperación (ACC)<sup>45</sup> con Rusia, que entraron en vigor algo más tarde, en diciembre de 1997. Estos acuerdos tenían como objetivo promover el comercio y las inversiones occidentales, la consolidación de la democracia y el desarrollo de la economía rusa y la asistencia en su proceso de transición hacia una economía de

---

<sup>43</sup> Taibo (2010: 334)

<sup>44</sup> Meyer (2007: 533)

<sup>45</sup> Estos acuerdos no solo afectaron a Rusia, sino que se firmarían paralelamente otros ACC con diversos países exsoviéticos con los mismos objetivos.

mercado plena. Además, y en parte debido al apaciguamiento del conflicto checheno a principios de 1996, Rusia entró a formar parte del Consejo de Europa en febrero del mismo año. Durante la segunda cumbre de la misma en octubre de 1997, Yeltsin acordó con los líderes francés y alemán (Jacques Chirac y Helmut Kohl, respectivamente) crear un eje Moscú-París-Berlín con sus respectivas cumbres anuales donde tratar temas de interés para los tres países.

En general, las relaciones con Europa occidental fueron menos tensas que con Estados Unidos a finales de la década, aunque no estuvieron exentas de tensiones por las acciones de la OTAN en los Balcanes. Los lazos económicos entre Rusia y la Unión Europea sin duda se reforzaron durante este decenio, con un incremento de la dependencia económica mutua. Moscú firmó numerosos contratos con sus nuevos socios europeos para el suministro de hidrocarburos, especialmente gas, y a su vez las empresas europeas empezaron un incipiente proceso de inversiones en Rusia<sup>46</sup> bajo el marco de los ACC que se incrementaría notablemente en la siguiente década.

Por otro lado, una de las consecuencias a nivel geopolítico más evidentes del progresivo aumento de las tensiones con Estados Unidos a partir de 1995 fue que la Rusia de Yeltsin empezó un acercamiento cada vez más evidente con el incipiente gigante asiático chino. Ya en noviembre de 1997, ambos países sellaban en Pekín una alianza simbólica donde se hizo especial hincapié en la necesidad de contener la hegemonía estadounidense, única superpotencia por entonces, a la vez que ponían fin al litigio en algunos tramos de su frontera oriental común. Este renovado entendimiento sino-ruso se tradujo también en un aumento de las relaciones económicas bilaterales, con un incremento de las transacciones comerciales y de las transferencias tecnológicas que no experimentaban ambos países desde la década de los 50. Destacaron por ejemplo las numerosas ventas militares que el Kremlin aprobó a Pekín, a menudo tecnología de última generación que posteriormente acabó siendo plagiada por los chinos. No obstante, China sería desde entonces y hasta la actualidad la gran baza de Rusia en el panorama geopolítico global, convirtiéndose en aliados por necesidad y por intereses mutuos. Desde el terreno económico y militar hasta el político, mostrando en este último una voz a menudo unánime dentro del Consejo de Seguridad de la ONU, ambos países intentaron desde entonces crear una alternativa a la hegemonía occidental.

---

<sup>46</sup> A pesar de dichas inversiones, la fuga de capitales de Rusia siguió siendo una constante hasta bien entrada la primera década del siglo XXI.

## **8. Política exterior rusa en el siglo XXI; Vladimir Putin**

### ***8.1 Recuperación económica***

Putin ganó las elecciones de marzo del año 2000 con un 53% de los votos, siguiendo de esta forma la línea política de su predecesor. Su primera acción fue la de emitir el mismo día de su investidura un decreto que garantizaba inmunidad a todos los expresidentes y a sus familiares, con Yeltsin como claro objetivo ya que tanto él como algunos de sus familiares estaban bajo investigación<sup>47</sup>. La tónica en su política interior durante este primer mandato estuvo marcada por la continuidad de las políticas económicas reformistas iniciadas previamente por Yeltsin para acabar de conducir el país hacia una economía de mercado, proceso durante el cual empezaron a destacar grandes corporaciones de tipo mayoritariamente monopolista y sujetas a menudo al control estatal<sup>48</sup> tras haber sido previamente privatizadas en los años 90. Dichas reformas tuvieron más éxito que en la década anterior debido principalmente al alza del precio de los hidrocarburos, permitiendo a Rusia la liquidación prematura de la deuda externa que ésta mantenía con diferentes organismos financieros internacionales (Club de París, FMI, etc.) y el amasamiento de una importante reserva de divisas con la que sortear futuras crisis económicas. Además, las enormes ganancias derivadas de la venta del gas y del petróleo, así como otras materias primas, permitieron la creación del llamado Fondo de Estabilización, destinado a equilibrar futuros presupuestos federales cuando los precios de los hidrocarburos cayeran bajo el nivel mínimo necesario.

De esta forma, Rusia gozó de un importantísimo superávit comercial que aún hoy día perdura, y que le ha permitido no solo capear la recesión económica derivada de la agresiva transición económica de los años 90 así como los nefastos efectos de la crisis del 1998, sino que dio al país unas tasas de crecimiento económico medio anual del 7% durante los siguientes ocho años, hasta el estallido de la crisis financiera global del 2007-2008. A pesar de que aún quedan muchos obstáculos por superar, esta sustancial mejora económica ha dado a Rusia la capacidad de desarrollar una nueva política exterior muy diferente a la de la década anterior, y que analizaré a continuación en dos etapas bien diferenciadas.

---

<sup>47</sup> Se les acusaba de haber blanqueado dinero en Suiza.

<sup>48</sup> Especialmente en sectores estratégicos nacionales como la industria de los hidrocarburos (Gazprom o Rosneft), la nuclear (Rosatom) o el mundo de las telecomunicaciones (Rostelecom, Channel One Russia) y de las finanzas (Sberbank), entre otros.

## 8.2 Cooperación con Occidente (2000-04)

Ahora que Rusia ya no dependía de la ayuda económica exterior ni estaba atada a la devolución de créditos y empréstitos otorgados por instituciones financieras internacionales, podía desarrollar una política exterior más activa e independiente afín a sus propios intereses nacionales. Sin embargo, durante el primer mandato de Putin (2000-04) ésta no varió en exceso y de hecho se mantuvo a grandes rasgos en la línea de la de su predecesor, es decir, de connivencia y pasividad frente a Occidente.

Al mes siguiente de ser investido, Putin inició un tour que le llevaría a visitar a países como el Reino Unido, Italia, España o Japón, y en mayo asistió a la primera cumbre Rusia-Unión Europea así como a la reunión del G-8 poco después, consiguiendo estrechar lazos con varios líderes occidentales, como por ejemplo el canciller alemán Gerhard Schröder. En una reunión bilateral posterior en Berlín, en junio del mismo año, Alemania y Rusia firmaron varios acuerdos que facilitaban por un lado las exportaciones alemanas al país eslavo, y por otro, la estimulación de inversiones de empresas germanas en diversos sectores económicos rusos. A partir de entonces, Alemania pasó a ser uno de los países occidentales con los que mejores relaciones ha llegado a estrechar Rusia, perviviendo hasta hoy día a pesar de algunos altibajos. Putin también trabó especial amistad con el líder italiano Silvio Berlusconi, con quien coincidió durante los casi cinco años que *Il Cavaliere* presidió el Consejo de Ministros (junio de 2001 - mayo de 2006), traducándose dicha amistad en numerosos acuerdos de cooperación entre ambos países.

Por otro lado, y a pesar de este acercamiento, las críticas occidentales a la operación antiterrorista rusa que se seguía desarrollando en el marco de la Segunda Guerra Chechena<sup>49</sup> se mantuvieron a pesar del incremento de los atentados terroristas islamistas durante los últimos años contra intereses occidentales, especialmente norteamericanos<sup>50</sup>. Sin embargo, las críticas se reducirían considerablemente a raíz de los atentados del 11 de setiembre de 2001, frente a los cuales Washington recibió un claro apoyo por parte del líder ruso. Putin también aplaudió las subsiguientes medidas antiterroristas tomadas por la Casa Blanca y su nuevo presidente George Bush hijo<sup>51</sup>, así como la posterior

---

<sup>49</sup> Cuya fase de insurgencia se daría oficialmente por acabada en abril del 2009.

<sup>50</sup> Atentados suicidas contra las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania en agosto de 1998 y ataque suicida contra el destructor estadounidense *USS Cole* en octubre de 2000.

<sup>51</sup> En la presidencia desde el 1 de enero de 2000 hasta el 20 de enero de 2009.

intervención militar estadounidense en Afganistán, un mes después. Durante el desarrollo de la misma, así como en la posterior ocupación, Putin ofreció apoyo logístico a las fuerzas norteamericanas y de la OTAN en el terreno, especialmente en operaciones anti-terroristas, y así mismo permitió el tránsito de las mismas a través de territorio ruso. Además, desde entonces, la involucración de Rusia en el conflicto ha sido cada vez más decisiva e importante, en especial a la hora de luchar contra el creciente negocio de la droga –especialmente el opio- en el país centroasiático.

El apoyo casi unilateral de Putin hacia su nuevo homólogo estadounidense no se frenó con la posterior agresión estadounidense a Irak en marzo de 2003, a la que el líder ruso se opondría pero sin tomar medida alguna más allá de declaraciones verbales e incluso sin llegar a recurrir al derecho a veto del que goza su país en el Consejo de Seguridad de la ONU. Tal parecía ser la connivencia de Putin que, y en contraste con la de 1999, el gobierno ruso no se opuso más que con algunas objeciones a la nueva ampliación de la OTAN en marzo de 2004<sup>52</sup>. Esta pasividad contrastó con las firmes protestas –e incluso amenazas- que Boris Yeltsin hizo unos años atrás ante la primera ampliación hacia el este, así como la rotunda oposición que manifestó a los dirigentes de la OTAN de las consecuencias que podría tener una hipotética incorporación de países exsoviéticos como las repúblicas bálticas.

Además, las concesiones de Putin no terminaron ahí. Ratificó a lo largo del año 2000 los tratados CTBT de prohibición de ensayos nucleares, adelantándose a Estados Unidos<sup>53</sup>, así como las START II<sup>54</sup> de reducción de armamento nuclear estratégico. Sin embargo, una vez más las acciones de Estados Unidos hicieron que éstas últimas jamás se materializasen al promover George Bush la salida de su país del Tratado ABM para desarrollar un escudo antimisiles que fue una de las causas posteriores de la ruptura de Putin con Estados Unidos. En su lugar, las START II fueron sustituidas por el Tratado SORT<sup>55</sup>, firmado en mayo de 2002 por ambos presidentes y que tenía por objetivo no reducir los misiles armados con cabezas nucleares múltiples (MIRV) sino limitar el

---

<sup>52</sup> En la cual se incorporaron siete países de la Europa del Este (Bulgaria, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia y Lituania).

<sup>53</sup> De hecho, y a día de hoy, este país aún no ha ratificado estos acuerdos.

<sup>54</sup> Enfocadas a reducir los misiles MIRV, es decir, aquellos que transportan numerosas cabezas nucleares. La Duma rusa aprobó el tratado, pero no así Estados Unidos, que deseaba modificar el tratado ABM para volver a desarrollar un escudo antimisiles.

<sup>55</sup> *Strategic Offensive Reductions Treaty*.

número de cabezas nucleares en sí (entre 1,700 y 2,200). Esto permitió a Rusia seguir manteniendo una capacidad de respuesta efectiva en caso de que el escudo antimisiles estadounidense se llegase a materializar algún día.

Occidente también contó con el apoyo ruso para contener a los diferentes desafíos nucleares planteados por diferentes países, a pesar de que los mismos no representasen una amenaza directa para el Kremlin, sino más bien a aliados de Occidente. De esta forma, Rusia fue uno de los países que promovieron en el año 2003 las Conversaciones a Seis Bandas<sup>56</sup> tras la retirada norcoreana del NPT<sup>57</sup>, orientadas a buscar una resolución pacífica al problema de la nuclearización de la península coreana. Estados Unidos, la Unión Europea, Israel y países como Arabia Saudí también contaron la colaboración de Rusia para contener las aspiraciones nucleares iraníes, orientadas de manera oficial hacia el sector civil pero con sospechas por parte de Occidente de que el régimen de Teherán buscase conseguir una ojiva nuclear. Con este último país, Rusia empezó a jugar a dos bandas a partir del 2004, dependiendo a menudo de la actitud occidental hacia otros asuntos que pudieran afectar a los intereses nacionales rusos.

Todas estas medidas tomadas por Putin durante sus primeros años como presidente hicieron que muchos líderes occidentales lo llegaran a calificar como “el mejor amigo de Occidente”<sup>58</sup>. Y no es de extrañar, ya que Putin se mostró durante este tiempo como un líder más dócil de lo que llegó a serlo Yeltsin durante sus últimos años de gobierno. Sin embargo, y especialmente los Estados Unidos de George W. Bush, no supieron contestar efectivamente a todas estas concesiones rusas, ni su gobierno supo ver la oportunidad de cooperación que el Kremlin estaba planteando sobre la mesa, pudiendo “erradicar el problema” de una Rusia sempiterna enfrentada a los intereses occidentales. Más al contrario, la actitud rusa no recibió ni una sola recompensa por parte de Washington. No solo Estados Unidos prosiguió con el escudo antimisiles, sino que Occidente apoyó posteriormente a las llamadas revoluciones de colores coincidiendo con el inicio del segundo mandato de Vladimir Putin (2004-2008). A estas alturas, y aprovechando el alza aún mayor de los precios del gas y del petróleo a nivel global, el inquilino en el Kremlin desarrolló una nueva política exterior bastante alejada de la aplicada durante su primer mandato.

---

<sup>56</sup> Compuestas por las dos Coreas, Japón, China, Rusia y los Estados Unidos.

<sup>57</sup> Tratado de No Proliferación Nuclear, en sus siglas en inglés.

<sup>58</sup> Meyer (2007:549)

### **8.3 Enfriamiento y crisis con Occidente (2004-08)**

El ya mencionado escudo antimisiles que Estados Unidos se dispuso a desarrollar a principios de la década fue uno de los detonantes en el empeoramiento de sus relaciones con Rusia. Recordemos que ya en tiempos de Ronald Reagan se intentó un programa de defensa antimisiles integrado por elementos basados tanto en tierra como en el espacio (Iniciativa de Defensa Estratégica) que provocó un empeoramiento de las relaciones con la entonces Unión Soviética y el desarrollo por parte de ésta última de respuestas asimétricas. Finalmente, la IDE jamás llegó a materializarse por diversas razones previamente comentadas.

El desarrollo de un nuevo programa heredero de la IDE se inició bajo la administración Clinton, ganándose las críticas no solo de Rusia sino también de la propia Asamblea General de la ONU, que aprobó una resolución para presionar a Estados Unidos para que abandonase dichos planes. Sin embargo, la Casa Blanca no solo siguió adelante con el programa (bautizado como NMD o *National Missile Defence*) sino que en junio de 2002, George W. Bush aprobó la retirada de los Estados Unidos del Tratado ABM que limitaba en varios aspectos el desarrollo de escudos antimisiles. Esta retirada, así como el propio escudo, fueron justificados por Bush basándose en la necesidad de defender el territorio nacional estadounidense de la creciente amenaza militar de países del llamado Eje del Mal<sup>59</sup> como Corea del Norte o Irán. Rusia no se ahorró críticas a esta medida, que provocó, entre otras cosas, el fin de las infructuosas START II.

El asunto se agravó cuando el gobierno estadounidense hizo público que parte de este sistema antimisiles estaría ubicado en Europa del Este y en el Pacífico Occidental. En el caso europeo, se instalarían radares en la República Checa e interceptores de misiles en Polonia, mientras que en el Pacífico el escudo correría a cargo principalmente de interceptores basados en destructores de la marina norteamericana y de un enorme radar flotante (el *Sea-Based X-Band Radar*). En el gobierno ruso no faltaron voces que avisaban de que este escudo no estaba orientado a proteger Europa, Japón y los Estados

---

<sup>59</sup> Término utilizado por primera vez por Bush durante el Discurso del Estado de la Unión de enero del 2002 y repetido en numerosas ocasiones a lo largo de sus dos mandatos.

Unidos de una potencial amenaza norcoreana o iraní<sup>60</sup>, sino que estaban destinados a eliminar la capacidad de respuesta nuclear tanto de Rusia como de China. Para ello, Putin ofreció en reiteradas ocasiones el desarrollo conjunto de dicho escudo en Europa, ofreciendo los datos de los radares rusos de Gabala (ubicado en territorio azerí y alquilado a dicho país hasta el año 2012) y Armavir, ambos más próximos a Irán y más potentes que el de la República Checa. La Casa Blanca rechazó en todas las ocasiones esta oferta argumentando que ambos radares no eran sustitutos aceptables a pesar de que el radar de Gabala llegó a detectar hasta 150 lanzamientos de misiles balísticos SCUD durante la guerra entre Irán e Irak (1980-88), y el nuevo en Armavir un lanzamiento de misiles estadounidenses e israelís frente a las costas sirias en setiembre de 2013.

Frente a la negativa estadounidense de incluir a Rusia en la construcción y uso de dicho escudo, Putin inició la retórica belicista que marcó el resto de las negociaciones sobre el tema durante los próximos años. Advirtió que Estados Unidos estaba poniendo en peligro el equilibrio nuclear entre ambas potencias y que ello podía llevar al inicio de una nueva carrera armamentística. Finalmente, el líder ruso pasó de las palabras a los hechos, y en mayo de 2007 Rusia probó el RS-24, un nuevo misil balístico intercontinental MIRV con capacidades evasivas frente al escudo antimisiles estadounidense. Dicho misil fue puesto en servicio con las Tropas de Misiles Estratégicos de las FF.AA rusas a partir del 2010. En julio de 2007, Putin fue más allá al retirar a Rusia del Tratado CFE e instalar misiles de teatro Iskander-M en Kaliningrado, con el claro objetivo de apuntar a Polonia si esta acababa aceptando los interceptores estadounidenses. En agosto del mismo año, se retomó la práctica soviética de realizar patrullas rutinarias de bombarderos nucleares estratégicos rusos más allá de las fronteras nacionales, y desde entonces no han sido infrecuentes las violaciones de espacios aéreos de diferentes países vecinos, incluido el estadounidense.

A estas alturas, y gracias también a otras crisis acontecidas simultáneamente a lo largo y ancho del espacio post-soviético y que comentaré a continuación, las relaciones entre Rusia y Occidente habían visto un claro retroceso y enfriamiento, aunque en ningún momento se podía hablar de un retorno a la Guerra Fría como muchos vociferaron. La dependencia económica entre Rusia y sus socios occidentales era más

---

<sup>60</sup> A día de hoy, Corea del Norte sigue sin poder desarrollar un misil capaz de alcanzar el territorio continental estadounidense e Irán solo tiene capacidad para alcanzar Israel, que ya dispone de un escudo antimisiles propio de alcance regional.

fuerte que nunca, y ambos se necesitaban en múltiples asuntos en el panorama internacional. Las diferencias por el escudo antimisiles continúan aún hoy día, aunque la llegada al Kremlin de Dimitri Medvédev, y de Barack Obama a la Casa Blanca, ambos en 2008, suavizó bastante el contencioso entre ambos países. Aunque el nuevo mandatario estadounidense no renunció a continuar con el escudo antimisiles a pesar de la crisis económica iniciada un año antes, sí aceptó abandonar los planes de instalación de interceptores y radares en Polonia y la República Checa en favor de ubicarlos en destructores de la armada estadounidense, algunos de los cuales serían desplegados de manera permanente en Rota, España.

El otro punto candente que propició el giro de Putin en su política exterior fueron las llamadas revoluciones de colores, empezando por la georgiana. La llamada Revolución de las Rosas desplazó del poder en noviembre del 2003 a Eduard Shevardnadze, antiguo ministro de exteriores de Gorbachov y presidente de Georgia desde noviembre de 1995. En su lugar tomó posesión del cargo en enero de 2004 Mikhail Saakashvili, abiertamente pro-occidental y deseoso de conseguir reducir la dependencia de su país del gigante ruso, así como de recuperar las provincias secesionistas –independientes *de facto* desde poco antes del fin de la URSS- de Abjasia y Osetia del Sur. Alentado por las esperanzas dadas desde Europa y Estados Unidos de una posible entrada de su país en la OTAN y en la Unión Europea, lanzó durante su segundo mandato (2008-2013) una ofensiva militar contra las dos repúblicas rebeldes en agosto de 2008, provocando una respuesta rusa –nada esperada- que se saldó con una aplastante victoria militar y geopolítica del Kremlin<sup>61</sup> (ya entonces, con Medvedev como sucesor de Putin, que a su vez ocupaba el puesto de primer ministro), que reconoció la independencia<sup>62</sup> de ambas repúblicas garantizándoles además su seguridad y bloqueando de esta forma una futura entrada de Georgia en la OTAN y en la Unión Europea.

Sin embargo, y volviendo atrás, Putin siempre fue consciente de que el principal empuje occidental en las fronteras de Rusia no venía a través del Cáucaso, a pesar de la victoria electoral de Saakashvili, sino de Ucrania. Allí se produjo la Revolución Naranja entre finales de 2004 y principios de 2005, que resultó en la derrota electoral del candidato pro-ruso Viktor Yanukovich tras demostrarse que las autoridades (por

---

<sup>61</sup> Baravanov, Lavrov, Tseluiko (2010: 116)

<sup>62</sup> En lo que se vio como una clara respuesta a la independencia de Kosovo, proclamada en febrero de 2008.

entonces las pro-rusas de Leónid Kuchma) amañaron los resultados a favor del candidato oficial. La victoria del candidato opositor, el pro-occidental Viktor Yúshenko, provocó que Putin interpretara estos cambios políticos en la vecindad rusa como un complot de Occidente. De hecho, lo que realmente temía –y sigue temiendo– era el contagio a la sociedad rusa de las protestas populares en pos de una mayor transparencia institucional y democrática. Durante los cinco años de gobierno de Yúshenko (2005-2010), se sucedieron tres crisis del gas debido a los impagos de Ucrania y a la oposición de ésta de aceptar precios más altos por parte de Moscú. Estas crisis afectaron de rebote a las relaciones entre el Kremlin y Bruselas, al pasar buena parte del suministro del gas consumido por los socios europeos a través de Ucrania. La mediación de la UE consiguió sin embargo desatascar las negociaciones entre Kiev y Moscú en más de una ocasión, pero también provocó que los europeos empezaran a plantearse el diversificar tanto las rutas del gas ruso hacia Europa<sup>63</sup> como el propio suministro de ese país.

De hecho, la estrategia que desarrolló Putin a lo largo de todos estos años fue la de convertir a Rusia en una superpotencia energética capaz de influir políticamente sobre los países del antiguo bloque soviético a través de los precios del gas. De esta forma, se recompensaba –y se recompensa– a países aliados o afines al Kremlin con precios muy por debajo del precio en el mercado mundial, mientras que se “castigaba” a aquellos países como Ucrania, Georgia o Moldavia que tenían aspiraciones de virar hacia Occidente. Esto se ha hecho más evidente tras el regreso de Vladimir Putin a la presidencia rusa en mayo de 2012<sup>64</sup>, en especial con la actual crisis que se vive en Ucrania y que ha provocado una importante vuelta atrás en las relaciones de Rusia con Occidente, así como una ruptura –al parecer, definitiva–, con Ucrania, país que no solo pagará el gas ruso a precios europeos (380 dólares por mil metros cúbicos) sino que parece condenada a la división perpetua de su propia sociedad, y todo ello sin contar con la pérdida definitiva de Crimea, devuelta a manos rusas.

---

<sup>63</sup> Aprobándose la construcción de dos gaseoductos submarinos que evitan países de tránsito como Bielorrusia o Ucrania. En el norte, el actualmente ya terminado *North Stream*, a través del Báltico y que enlaza directamente Rusia con Alemania. En el sur, el *South Stream*, hoy día bajo construcción y que enlazará Rusia con varios países de los Balcanes hasta llegar a Italia.

<sup>64</sup> La Constitución rusa no permite más de dos mandatos presidenciales consecutivos a un mismo presidente. Por ello, Putin ocupó el cargo de primer ministro durante los cuatro años que Dimitri Medvédev presidió Rusia (2008-2012).

## **9. Conclusiones**

La realidad geopolítica rusa a lo largo del último siglo se ha demostrado como única y particular, y a la vez altamente interesante de estudiar. Y de hecho, una vez finalizado el trabajo me ha sido posible extraer ciertas conclusiones. La primera es la sorprendente variedad de actitudes, -a menudo contradictorias-, que los diferentes líderes rusos/soviéticos han adoptado durante los últimos treinta años. De hecho, se puede llegar a afirmar en ciertos casos que el principal enemigo de los rusos no estaba fuera, sino dentro del país; fueron sus propios líderes -con contadas excepciones- quienes hundieron, aún sin quererlo, a la Unión Soviética y con ella a su pueblo.

Sin embargo, la gran capacidad de recuperación de éste último siempre ha sido históricamente sorprendente. El hecho de disponer del país más extenso del planeta, y en consecuencia de ser en términos brutos el más rico gracias a sus vastos recursos naturales es algo a tener en cuenta. Sin lugar a dudas, es evidente que Rusia siempre ha intentado utilizar esa ventaja para poder asentarse como una potencia regional a tener en cuenta en su inmediata vecindad, o, bajo la URSS, a querer aspirar a la hegemonía global. Este proceso siempre se topará con la negativa de otras potencias de alcance regional o global, representadas principalmente por Europa y Estados Unidos. Sin embargo, la cooperación con Occidente es inevitable debido al tamaño económico, territorial y demográfico de ambos, y aunque se hable a menudo de buenas intenciones, lo cierto es que ambas partes realmente se siguen viendo aún hoy día como obstáculos para sus propios intereses.

Actualmente, buena parte de la sociedad rusa sigue pensando que el régimen soviético no era tan malo al fin y al cabo, sobre todo después de experimentar los nefastos años 90. Vladimir Putin, a su vez, ha sabido recuperar los sueños de grandeza soviéticos mientras reconstruía el Estado y lo modernizaba, pero siendo él mismo consciente de que Rusia jamás volverá a ser la URSS, y que sus objetivos geopolíticos deben ajustarse a la realidad; a la de una potencia de segundo orden con la capacidad de mantener aún una esfera de influencia propia pero necesitada a la vez de cooperar con otra gran potencia o bloque para sustentar su posición en el tablero internacional. Y, a tenor de los últimos años, parece haberla encontrado tras el giro progresivo de Moscú hacia su Lejano Oriente. Occidente también deberá adaptarse y aceptar esta nueva realidad, la de un mundo cada vez más multipolar con los riesgos que ello entraña.

## 10. Bibliografía

### 10.1. *Monografías modernas y anuarios*

- BARAVANOV, M; LAVROV, A; TSELUIKO, V. (2010), *The Tanks of August*, Centre for Analysis of Strategies and Technologies, Moscú.
- CARROLL, J. (2006), *La casa de la guerra. El Pentágono es quien manda*, Editorial Crítica, Barcelona.
- *El estado del mundo 2010*, Ediciones Akal (2009), S.A., Madrid.
- GADDIS, J. (2008), *La guerra fría*, Editorial RBA, Barcelona.
- HEFFER, J. (1992), *La guerra fría*, Ediciones Akal, S.A., Madrid.
- KENNEDY, P. (2009), *Auge y caída de las grandes potencias*, Editorial Debolsillo, Barcelona.
- KINDER, H; HILGEMANN, W. (2006), *Atlas histórico mundial (II): de la revolución francesa a nuestros días*, Ediciones Akal, S.A., Madrid.
- MEYER, J. (2007), *Rusia y sus imperios (1894-2005)*, Tusquets Editores, S.A., Barcelona.
- MORALES, J. (2012), *Rusia en la sociedad internacional*, UNISCI, Madrid.
- POWANSKI, R. (2000), *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Editorial Crítica, S.L., Barcelona.
- SERVICE, R. (2000), *Historia de Rusia en el siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona.
- TAIBO, C. (2010), *Historia de la Unión Soviética 1917-1991*, Alianza Editorial, Madrid.
- TAIBO, C. (1995), *La Rusia de Yeltsin*, Editorial Síntesis, Madrid.
- ZUBOK, V. (2008), *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Editorial Crítica, Barcelona.

### 10.2. *Internet*

- BARANOVSKY, V. (2001), *NATO enlargement: Russia's attitudes*, [<http://www.eusec.org/baranovsky.htm>]. [Consulta: 01/06/2014]
- BLUM, Y., *Russia Takes Over the Soviet Union's Seat at the United Nations*, [<http://www.ejil.org/pdfs/3/2/2045.pdf>]. [Consulta: 01/06/2014]

- Centre d'Estudis i Documentació Internacionals a Barcelona (CIDOB), [http://www.cidob.org/es/documentation/biografias\_lideres\_politicos/europa/rusia/boris\_yeltsin]. [Consulta: 01/06/2014]
- Centre d'Estudis i Documentació Internacionals a Barcelona (CIDOB), [http://www.cidob.org/es/documentation/biografias\_lideres\_politicos/europa/rusia/vladimir\_putin]. [Consulta: 01/06/2014]
- Europa.eu, [http://europa.eu/legislation\_summaries/external\_relations/relations\_with\_third\_countries/eastern\_europe\_and\_central\_asia/r17002\_es.htm]. [Consulta: 01/06/2014]
- Federation of American Scientists (FAS), [http://www.fas.org/irp/threat/prolif96/fsu.html]. [Consulta: 01/06/2014]
- Globalsecurity.org, [http://www.globalsecurity.org/military/world/int/csto.htm]. [Consulta: 01/06/2014]
- TROUSH, S. (1999), *Russia's Response to the NATO Expansion: China Factor*, [http://www.nato.int/acad/fellow/97-99/troush.pdf]. [Consulta: 01/06/2014]
- U.S Department of State, [https://history.state.gov/milestones/1993-2000/clinton-yeltsin]. [Consulta: 01/06/2014]

# **ANEXOS**



Fig. 1. Fuente: <http://www.bendib.com/militarism/Star-Wars-tests.jpg>

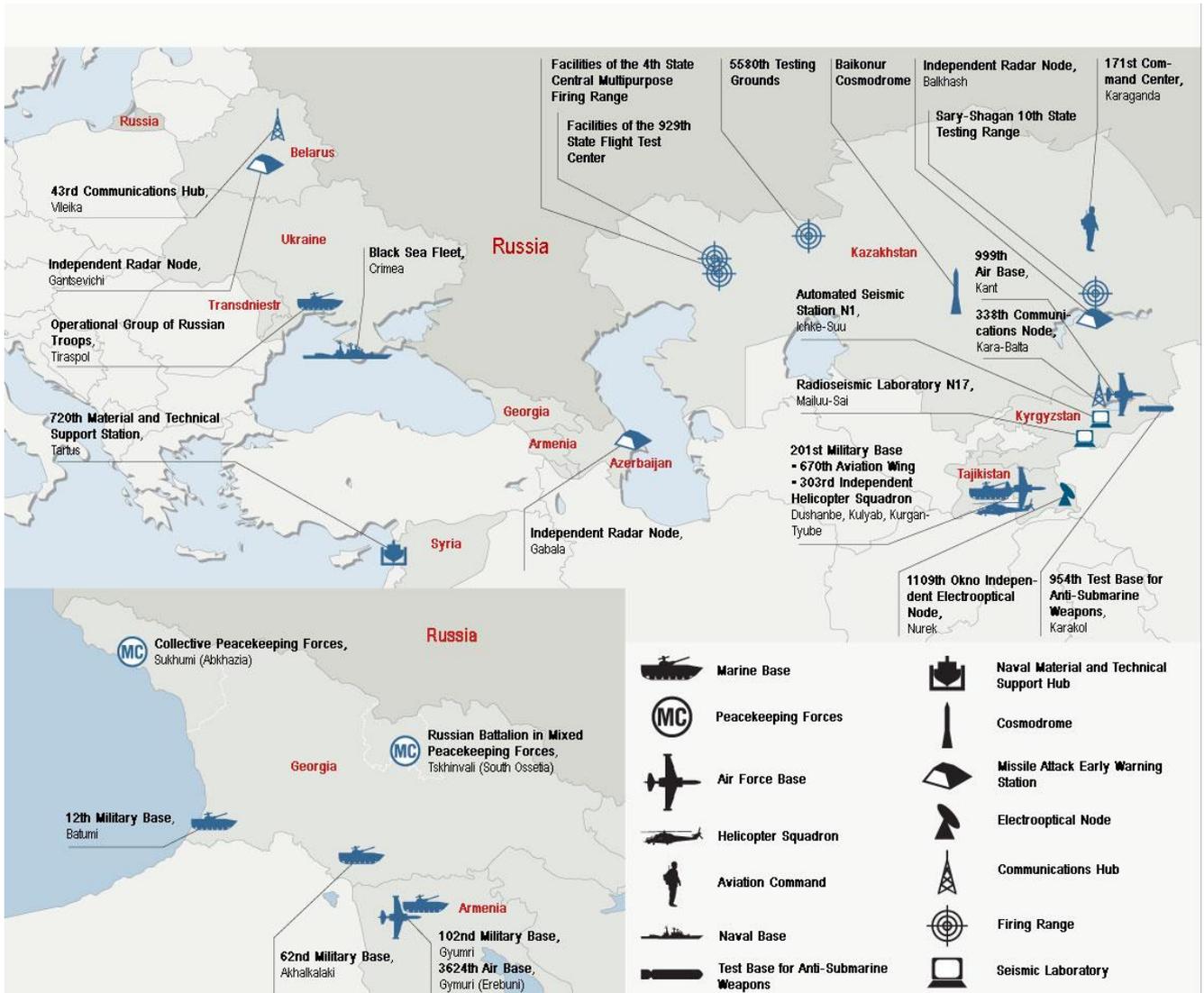


Fig. 2. Fuente: <http://www.kommersant.com/photo/max/WEEKLY/2007/019/ddddd.jpg>

**Commonwealth of Independent States**



Fig. 3. Mapa de la CEI en 1998. Fuente: <http://www.russiamap.org/images/full/political-cis.jpg>